

DES TRO NA DOS

MARIANELLA CHIALVA

Chialva, Marianella

Destronados / Marianella Chialva. - 1a ed. - Córdoba : Marianella Chialva, 2021.

60 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-9443-6

1. Literatura Testimonial. 2. Vida Cristiana. I. Título.

CDD 242.2

Destronados

Prefacio.....	4
Introducción.....	10
Capítulo 1 Aprender a aprender.....	14
Capítulo 2 El que ama cede.....	21
Capítulo 3 Relámpagos y truenos.....	31
Capítulo 4 Libertad.....	40
Capítulo 5 Digno de nuestra confianza.....	47
Capítulo 6 Fidelidad.....	61
Capítulo 7 Nunca se trató de vos.....	65
Capítulo 8 Sanados.....	79
Capítulo 9 Plenitud.....	90
Bibliografía.....	105

PREFACIO

Conocemos a Marianella, conocemos su hermosa y contagiosa sonrisa. Hace varios años atrás llegó a la congregación, y tanto ella como su familia, en poco tiempo comenzaron a ser parte de nuestra casa. Damos cuenta de su amor por Dios y de su joven vida llevada a través de la obediencia. Y, aunque su vida creció en un ámbito y entorno lleno de Cristo, ni ella, y de hecho ninguno de nosotros, estamos exentos de algo que irremediablemente tendremos que atravesar: dificultades, pruebas y quebrantamientos.

Pero como dice Santiago 1:2, “Amados hermanos, cuando tengan que enfrentar cualquier tipo de problemas, considérenlo como un tiempo para alegrarse mucho”.

En esos momentos, la oportunidad para crecer y para que Cristo crezca en nosotros se hace presente.

Es en las crisis donde todo lo que teníamos estable se desmorona, pero para volverse a armar algo más sólido, con un material más resistente. Allí, en el medio de las crisis, nuestros brazos se vuelven más fuertes, pero nuestro corazón, antes de piedra, se transforma en un corazón de carne.

“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.” Ezequiel 11:19-20. Reina-Valera 1960

Marianella relata con mucha frescura el proceso de crisis en el que muchas personas son introducidas. En esos difíciles días, el Espíritu Santo nos introduce en un ambiente que nos anima a enfrentar la frustración y así poder, a través de pasar tiempos de intimidad con el Padre, acceder a la total restauración. En esos duros momentos, donde nos sentimos vasijas rotas, Él, con sus manos amorosas, arma en nosotros vasijas nuevas y resplandecientes.

Destronados es un recorrido muy genuino, muy auténtico de cómo, al pasar por la cruz, Cristo es formado en nosotros. No importa la edad que tengamos.

Y relata a través de cada capítulo los cinceles que Dios usó en su propia vida para producir una obra nueva, pulida y con más brillo.

“Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás. Destronados es una lectura que nos invita a sostenernos en el Padre en el tiempo de la dificultad, esos tiempos donde tenemos que perder y vaciarnos de lo que estábamos llenos, para permitir que Cristo sea nuestra plenitud, en todo tiempo”. Efesios 2:10-12 (NTV).

En Juan 8 vemos a Jesús confrontar con judíos que habían creído en Él, y les señala lo siguiente:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace

pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre”.

Muchas veces estamos llenos de imaginaciones, dudas, temores, bagajes difíciles de sobrellevar y mandatos complicados de sostener. Nada de esto ha provenido del Padre, sino de nuestro historial. Pero Jesús nos invita a vaciarnos para aprender y aprehender Su Verdad, aquella que nos hará libres. Aprender es asimilar, y aprehender es tomarse de algo, agarrarlo firme como para sostenerse. Así, tal cual somos llevados, a destronar nuestro propio yo, nuestro orgullo, nuestra mente, nuestra vida, para que sea Él en nosotros. Para que Cristo sea en mí, y a través de mí. Como vasijas de barro, que contienen un gran y verdadero tesoro.

Te animamos a que te introduces en la lectura de Destronados pausada y quietamente. Creemos que es una lectura que

acompaña un proceso que muy probablemente Dios está haciendo en tu vida. Tomate el tiempo para que cada capítulo sea acompañado por tiempos de intimidad con el Padre. ¡Tenemos la seguridad que será de gran edificación para tu vida!

Germán y Sabrina Palermo.

INTRODUCCIÓN

Quisiera comenzar contando un poco de mí. Mi nombre es Marianela Chialva y soy odontóloga de profesión. Desde chiquita quise serlo, ya que deseaba de grande poder ayudar a las personas a tener una sonrisa hermosa, que les gustara y con la cual se sintieran cómodas. También, me acompaña la idea de colaborar en que la gente no tenga ese miedo que se le suele tener al dentista.

Es sabido, y probablemente te haya ocurrido, que en la boca pueden producirse caries. Éstas, son patologías (enfermedades) que pueden aparecer por diversos factores y que necesitan ser tratadas a tiempo para evitar su avance antes de que produzcan dolor o traigan mayores complicaciones. Ahora bien, para tratarlas y evitar que vuelvan a aparecer, no solo sirve que las arregle el profesional, sino también es importante explicar al paciente cuáles son los motivos que las producen, cómo se podrían prevenir, qué cuidados de los dientes debe tener y todo lo necesario para lograr una sanidad completa y mantener un estado de salud bucal.

Así como lo hago con mis pacientes, a la hora de tratar las caries, lo hizo Dios conmigo al pasar por un proceso de sanidad. No solo sanó mis heridas y restauró lo que estaba roto, sino que fue

estableciendo en mí verdades del Padre y principios eternos. Fue revelándose a mi vida, me mostró su obrar, su presencia y que siempre estuvo a mi lado a lo largo de cada situación. Hasta llegar al punto de sanarlo y restaurarlo todo.

Fue así como surgió este libro, de tiempos de intimidad con Dios. En cada capítulo podrás ir viendo verdades que el Padre me fue mostrando, enseñando y hablando en la intimidad al punto de restaurarme por completo. Y no solo eso, también podrás ver en los últimos capítulos cómo me llevó a un entendimiento de la vida desde Su perspectiva, viéndola desde un “todo”.

Así que ya sea que te encuentres en medio de un proceso de sanidad, o no, que te encuentres herido o roto, o quizás pasando por situaciones duras y difíciles, oro para que sea el Espíritu Santo hablando y abriendo los ojos de tu entendimiento a La Verdad que es Cristo. Que al leerlo salga totalmente de plano mi nombre y puedas reconocer y ver a Aquel que te ama, te cuida, te consuela, te restaura y da razón de existencia.

Sea en cada página, la verdad de Cristo alumbrada a tu vida. Y que Su amor literalmente te venza para que haga todo como Él quiera

hacerlo.

CAPÍTULO 1

APRENDER A APRENDER



Continuamente estamos aprendiendo cosas. Desde el momento en el que nacemos y hasta el último día de nuestras vidas seguiremos haciéndolo. Es que aprender es un proceso continuo en los seres humanos.

Generalmente lo asociamos con adquirir conocimiento, pero ¿alguna vez has considerado que aprender puede connotar perder?

A veces esto implica desaprender lo que hasta el día de hoy considerábamos correcto para conocer lo que verdaderamente es correcto. Otras veces, tiene que ver con perder algo para ver la ganancia dentro de la pérdida. Pero para eso debemos estar dispuestos a aprender.

A lo largo de la vida perdemos, pero aprender es también poder ver que dentro de las cosas que perdemos, muchas veces ganamos otras y podemos llevarnos un aprendizaje de eso. Por ejemplo: nos encontramos haciendo una inversión para un proyecto, pero éste fracasa. Sin duda nos genera tristeza el que el proyecto fracase y sentimos que perdimos dinero, tiempo, recursos, etc., pero, por otro lado, podemos analizar lo que sucedió, encontrar el error, sacar una

enseñanza de eso y volver a intentarlo.

En nuestra relación con Dios pasa algo similar. Muchas veces las cosas no suceden como lo esperábamos o deseábamos, y sentimos que estamos perdiendo. Sentimos que estamos perdiendo proyectos, planes, expectativas, personas, sueños y eso es doloroso. Pero no logramos darnos cuenta de que lo que a nuestros ojos son puras “pérdidas”, a los ojos de Dios son ganancias. Porque es ahí, en esos momentos de pérdidas, en los que aprendemos a confiar en Él.

Tal vez te preguntes ¿qué termino ganando? Terminás ganando la oportunidad justa para conocer la intercesión como nunca antes.

Siendo la intimidad con Dios un lugar donde podés rendir a sus pies todo lo que te está afligiendo y descansar en que todo está bajo Su control. Allí descubrirás un papá amoroso que conoce todo de vos.

Ganás conocer un amado que jamás te abandonó ni te abandonará.

Ganás conocer el amor eterno de Dios, donde absolutamente nada de lo que hagas va a hacer que Él te ame menos, porque su amor es eternamente inmenso, y aún tus pecados más ocultos y

"oscuros" no le asustan. *“Yo te he amado, pueblo mío, con un amor*

eterno. Con amor inagotable te acerqué a mí.” Jeremías 31:3 (NTV).

Ganás conocer un Dios que perdona, un Dios que no condena tus errores, sino que los ve como oportunidades para que Cristo los transforme a Su imagen y así ir de gloria en gloria. De hecho, fuimos creados a Su imagen y semejanza. *“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”* Génesis 1:26 (RVR 1960). Es por medio de Cristo en nosotros, que Él nos logra ver a su imagen, santos, perfectos y puros.

Y estoy segura de que ganarás conocer muchas cosas más, porque **Dios es tu Padre bueno** y desde luego que quiere enseñarte.

¿Cuántas veces oramos diciendo: *“Dios dejame conocerte más”*?

Te invito a que, a partir de ahora, cada vez que sientas que estás perdiendo algo, traigas a memoria esa oración y veas esas pérdidas como oportunidades para conocer a Cristo como no lo habías hecho antes. Es así como lograremos “aprender a aprender” que, dentro de cada pérdida, Dios se está mostrando a nosotros de maneras en las que hasta ese momento no lo habíamos conocido.

Hechos 28: 3-6 dice:

“Mientras Pablo juntaba una brazada de leña y la echaba en el fuego, una serpiente venenosa que huía del calor lo mordió en la mano. Los habitantes de la isla, al ver la serpiente colgando de su mano, se decían unos a otros: “¡Sin duda este es un asesino! Aunque se salvó del mar, la justicia no le permitirá vivir”; pero Pablo se sacudió la serpiente en el fuego y no sufrió ningún daño. La gente esperaba que él se hinchara o que cayera muerto de repente; pero después de esperar y esperar y ver que estaba ileso, cambiaron de opinión y llegaron a la conclusión de que Pablo era un dios.”

Aquí Pablo sale ileso de una situación de muerte. Es que cuando le entregamos nuestra vida a Dios, como una ofrenda, Él hará que todo obre para bien a fin de que Su voluntad se cumpla. Y hasta que no finalice su obra (lo que quiere hacer a través nuestro) nos librá de toda situación que nos desvíe o desenfoque.

En ocasiones eso nos trae alivio. Nos gusta ver lo que está haciendo o de lo que nos está librando porque eso nos asustaba o

incomodaba o simplemente no veíamos salida de allí, como Pablo en este caso que fue librado de la muerte. Pero otras veces somos librados de situaciones de las que honestamente no queríamos salir. Es en ese momento en el que es bueno recordar que Dios es nuestro Padre bueno y nos hará perder todo lo que nos desenfoque de Él y de Su propósito, nos librará de lo que nos esté desviando. Lo hace sin preguntar si nos gustaría o no, sino que lo hace porque conoce qué es lo mejor. Así como un padre frena a un hijo que está comiendo muchos dulces porque sabe que le harán mal, así hace Dios con nosotros.

Cuando sientas que te está quitando algo que realmente querías, Dios te dice esto: *“Hijo necesito que confíes en mí, que confíes, aunque duela que te saque esto. Porque como todo papá, que ama a su hijo, yo quiero lo mejor para vos y esto estaba desviando tu mirada, desenfocándote. Hay algo que yo quiero hacer a través de tu vida, que cumple con mi propósito, pero eso no iba a ayudar. No reniegues, descansá en mí y dejate sorprender.”*

En momentos como esos simplemente debemos sabernos hijos.

Porque si te sabes hijo, actuarás de la manera en la que actúa un hijo: confiando en su padre.

Si tu papá fuese el mejor cardiólogo de tu país y tu corazón tiene una falla, ¿pondrías en tela de juicio el tratamiento que te dé? Por supuesto que no, vos sabés bien que él es el mejor, que sabe perfectamente lo que está haciendo y hará lo que considere óptimo para tu salud.

Dios es nuestro Padre y hace siempre todo bien, Él nunca falla.

Pero, aun así, más de una vez ponemos en tela de juicio su manera de actuar o permitir que ciertas cosas sucedan.

Deberíamos ser los primeros en confiar. Él sabe perfectamente lo que hace, qué nos conviene y sin duda, hará lo mejor para nosotros.

Solo debemos sabernos hijos, nada más

CAPÍTULO 2
EL QUE AMA
CEDE

¿Te has sentido frustrado? ¿Te encontraste alguna vez pensando en que nada te sale bien o que nada de lo que planeas o esperas sucede como te hubiera gustado?

Cuando nos frustramos tendemos a sentirnos decepcionados y puede que incluso inservibles. Podemos sentir que fallamos, como si todo lo que nos propusiéramos, deseáramos o intentáramos tener simplemente no sucediera. Todo sigue el curso opuesto a lo que buscábamos. Si tu respuesta a alguna de las preguntas iniciales fue “sí”, dejame compartir algo que considero será de ayuda.

Si te dijera que la frustración puede ser una herramienta muy buena e inclusive necesaria en la vida, que puede ser usada para lograr algo mejor, ¿me creerías?

Sé que suena loco, pero pasar por algún tipo de frustración, estando posicionados en el lugar correcto, puede ser clave para alcanzar una meta mayor.

Debo decirte que **como hijos de Dios vivimos momentos de frustración todo el tiempo**. Desde que comenzamos a ser sus hijos, el Espíritu Santo habita en nosotros y por medio de Él vamos siendo

transformados diariamente a la imagen y semejanza de Cristo. El Espíritu Santo es el que trae convicción a nuestra vida de pecado y al mismo tiempo nos va enseñando el camino a seguir en todas las áreas de nuestra vida.

A medida que avanzamos vamos siendo conscientes de cuán grande amor tiene el Padre para con nosotros. Y en la medida que descubrimos esto, es que vamos enamorándonos más de Él, entonces, es ahí donde comenzamos a ceder porque **el que ama cede.**

Cuando amamos a Dios buscamos agradarle en cada decisión que tomamos, con cada pensamiento, con cada actitud. Buscamos agradarle con todo lo que somos y tenemos, solo porque le amamos. Si amamos a Dios vamos a dejar que nuestros planes sean frustrados sin importar cuán valioso eran para nosotros, o cuánto deseábamos verlos cumplirse. No nos resistimos ya que anhelamos que Él cumpla Su voluntad a través nuestro. Es por eso que como sus hijos debemos aprender a frustrarnos.

Al convertirnos en hijos de Dios ya no vivimos nosotros, sino Cristo en nosotros y eso es otorgarle el gobierno sobre nuestras vidas

dejando que haga todo conforme a Su voluntad, a Su plan y para Su beneficio.

“Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así que vivo en este cuerpo terrenal confiando en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Gálatas 2:20.

A veces los planes de Dios no son iguales a los nuestros, a lo que esperábamos o queríamos. Pero la Biblia dice que sus planes son buenos:

“Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza”. Jeremías 29:11.

Muchas veces no vamos a comprenderlo todo:

“Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces serán completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios”. Efesios 3:19.

A propósito de esto, Dios nos confirma que el hombre puede hacer planes, pero Él hará Su voluntad:

“Puedes hacer todos los planes que quieras, pero el propósito del SEÑOR prevalecerá”. Proverbios 19:21, y que **Su voluntad es buena** para nosotros *“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta”*. Romanos 12:2.

Hay una canción muy conocida en el ámbito cristiano que se llama *“Al estar aquí”* (Danilo Montero. Álbum “Eres Todopoderoso”, 1999).

“Al estar en la presencia de tu divinidad

Y al contemplar la hermosura de tu santidad

Mi espíritu se alegra en tu majestad

Te adoro a ti, te adoro a ti

Cuando veo la grandeza de tu dulce amor

Y compruebo la pureza de tu corazón

Mi espíritu se alegra en tu majestad

Te adoro a ti, te adoro a ti

Y al estar aquí, delante de ti te adorare

Postrado ante ti, mi corazón te adora oh Dios

Y siempre quiero estar

Para adorar y contemplar tu santidad

Te adoro a ti Señor, te adoro a ti”

Escuchándola hubo dos frases que me hicieron reflexionar mucho en enfocarnos en Dios y en quien es Él a lo largo de los procesos de frustración.

"Cuando veo la grandeza de tu dulce amor y compruebo la pureza de tu corazón". Quisiera detenerme en la pureza del corazón de Dios, allí solo podemos encontrar pureza. Pureza en cuanto a sus deseos de cumplir Su voluntad, esto quiere decir que es genuino. Sus planes no buscan generar sufrimiento en nosotros sino nuestro bien, buscan que podamos vivir en la plenitud de vida que nos ofrece por medio de Cristo Jesús. No es que está empeñado en hacernos sufrir o quitarnos todo lo que nos gustaba, al contrario,

quiere mostrarnos que hay cosas preparadas para nosotros los que andamos en Cristo, que son mucho mejores de lo que podríamos llegar a imaginar. Y cuando llegamos a comprender que en el corazón de Dios no hay maldad, que no hay deseos de herirnos o lastimarnos, sino que solo hay amor y pensamientos de bien, es que llegamos a comprender y creer que nada de lo que hace o permite en nuestras vidas es con intenciones de maldad. Sus intenciones para con nosotros son totalmente buenas y nobles porque tiene un corazón puro.

Otro fragmento de la canción que cito dice: *"Postrado ante ti, mi corazón te adora"*. En nuestro corazón se encuentran todos nuestros sentimientos, anhelos y deseos. Postremos y rindamos completamente nuestro corazón, y todo lo que hay en él, a los pies de Dios. Entreguémosle todos nuestros deseos y anhelos y adorémosle con nuestro corazón. Así podemos demostrarle que lo amamos tanto que estamos dispuestos a ceder a cada deseo y anhelo que no fue nacido del espíritu sino de nosotros mismos. Solo por amor, solo por buscar agradarle y retribuirle tanto amor que nos ha entregado. Cada vez que actuamos en obediencia a Dios, le

estamos adorando. Adorémosle siendo obedientes con nuestros sentimientos, anhelos y deseos. Adorémosle con nuestro corazón.

Al pasar por frustración podemos también llegar a quebrantarnos. El hecho de que las cosas no salgan como lo esperábamos o deseábamos nos quiebra. Nuestras ideas, proyectos, ilusiones, etc. fueron totalmente rotos. Ya no están y no volverán (no volverán porque algo mejor sucederá).

Una de las definiciones de quebrantar es debilitar la fortaleza de alguien, y eso es lo que Dios justamente hace con nosotros. 2 Corintios 12:9 dice que Su poder actúa mejor en nuestra debilidad.

“Cada vez él me dijo: «Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad». Así que ahora me alegra jactarme de mis debilidades, para que el poder de Cristo pueda actuar a través de mí.”

El estar quebrantados duele, nos expone. Porque cuando un frasco se quiebra, todo lo que estaba en el interior del mismo sale e inunda el lugar.

Cada vez que somos quebrantados, como si un frasco de perfume se quebrara, el perfume que está en nuestro interior queda expuesto y Dios puede oler qué clase de perfume es el que sale de nosotros. Muchas veces sale un perfume de olor no muy grato, corrompido, mezclado. Eclesiastés 10:1 dice *“Así como las moscas muertas apestan todo un frasco de perfume, una pizca de necedad arruina gran sabiduría y honor”*. Pero sea Cristo formado en nuestro interior de manera tal que cuando se quiebre el envase pueda solo oler a Cristo; como una ofrenda agradable. Dios quiebre el vaso las veces que sea necesario hasta q de nuestro perfume solo salga olor a Cristo.

“Mis amados hermanos, pase lo que pase, alégrense en el Señor.

Nunca me canso de decirles estas cosas y lo hago para proteger su fe.” Filipenses 3:1

Te animo a que te alegres en el Señor. El gozo del Señor sea tu fuerza en tiempos de frustración. Alegrarse es sentir placer por un suceso favorable. Se manifiesta con buen estado de ánimo, satisfacción y sonrisa.

Sea el Señor tu placer y satisfacción aún en momentos difíciles. Eso

protegerá tu fe, porque la fe te hace ver las cosas desde Cristo. Fe es ver todo como Cristo lo ve.

Cobra ánimo y mira este tiempo de frustración con los ojos de Cristo, hay algo bueno que Él está gestando en vos. No te resistas sino pasa la frustración a su lado, aunque pueda ser triste, doloroso o decepcionante, está expectante de lo que Él hará.

Dejemos que nuestros planes sean frustrados, porque en Cristo sin duda será hecho algo mejor, más de lo que podemos imaginar.

“Y ahora, que toda la gloria sea para Dios, quien puede lograr mucho más de lo que pudiéramos pedir o incluso imaginar mediante su gran poder, que actúa en nosotros.” Efesios 3:20.

Hagamos Su voluntad en todas las áreas de nuestra vida para así demostrarle a nuestro Padre cuánto le amamos y que no sea simplemente de palabra. Recordá, el que ama cede. Y vos, ¿le amás?

CAPÍTULO 3

**RELÁMPAGOS
Y TRUENOS**

Imaginá por un momento ese paisaje que te trae descanso, paz, tranquilidad; en el que desearías pasar horas o quizás días para poder contemplarlo detenidamente y disfrutar su vista o naturaleza. Ese lugar al que sin dudas le quisieras tomar una foto, aunque sabrías que ésta no le haría justicia a lo que tus ojos pueden ver, sin embargo, solo con verla en un futuro te recordaría ese hermoso lugar.

Ahora, imaginá el mismo lugar, pero atravesado por una gran tormenta llena de truenos y relámpagos. Un fuerte viento soplando y hasta rayos cayendo del cielo sin parar. ¿Seguiría trayéndote descanso y tranquilidad? Seguramente lo único que querrías hacer sería salir corriendo de allí y encontrar dónde refugiarte, un lugar seguro hasta que la tormenta pase. Y al pasar la tormenta, podrías ver que sin dudas el paisaje no es el mismo. Encontrarías árboles caídos a causa del fuerte viento, otros quemados por los rayos, incluso si cayó granizo más de una planta estaría rota.

Quizás por motivos como estos es que tendemos a ver las tormentas como algo malo. No nos gustan, nos dan temor si es que

nos encontramos desprotegidos e incluso podemos verlas como destructivas. Internamente en nuestras vidas, más de una vez sentimos que pasamos por tormentas. Es más, vemos a la frustración como una tormenta que destruye nuestras expectativas sobre algo. Es que internamente sentimos que todo es un caos, como si hubiera pasado un huracán y se hubiera llevado todo. El paisaje cambió, no es el mismo, no es donde nos encontrábamos anteriormente y tampoco es lo que esperábamos.

Sin embargo, quiero invitarte a que comencemos a ver las tormentas desde otra perspectiva. Que al terminar de leer este capítulo puedas comenzar a mirarla con expectativas y hasta con ansias. Aunque ahora suene raro, créeme que a veces las tormentas no son solo destrucción e inclusive, algo muy bueno puede surgir gracias a ellas.

En la Biblia podemos encontrar un claro ejemplo de esto, de que después de la tormenta algo asombrosamente bueno sucedió. Para eso vamos a leer juntos Hechos 2:2-4 :

“De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad.”

En este pasaje se menciona que inmediatamente después del estruendo sucede algo poderoso, algo sobrenatural. Desciende el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es nuestra esperanza, es quien nos permite hasta hoy acercarnos a Dios, ser uno con Él y es nuestra garantía.

2 Corintios 5:4-5 dice: *“Mientras vivamos en este cuerpo terrenal, gemimos y suspiramos, pero no es que queramos morir y deshacernos de este cuerpo que nos viste. Más bien, queremos ponernos nuestro cuerpo nuevo para que este cuerpo que muere sea consumido por la vida. Dios mismo nos ha preparado para esto, y como garantía nos ha dado a su Espíritu Santo”.*

Particularmente me gustan mucho las tormentas. Ver por la ventana las gotitas de agua cayendo sobre el vidrio y escuchar el ruido de ellas golpeando afuera. Me gusta cuando hay grandes tormentas con truenos y rayos y hasta disfruto del olor a tierra mojada que queda una vez que la lluvia pasa. Pero ¿por qué será que a la gran mayoría no le gusta las tormentas? Los niños casi siempre se asustan con ellas.

Hechos nos muestra que luego de la tormenta cosas poderosas pueden soltarse sobre nuestras vidas. Y hoy te invito a que cambies la forma de ver las tormentas. Que no le temas, sino que puedas atravesarlas expectante de lo que está por venir. Cuando estés pasando por tormentas recuerda Hechos 2 y en lo que vino después de la tormenta. Porque después del estruendo, los relámpagos y truenos, algo poderoso será desatado.

Que puedas comenzar a mirar la tormenta como el momento en el que Dios busca llamar tu atención. Es ahí, en medio de todo el "caos" en donde podés detenerte y comenzar a contemplar, a

desenfocarte de lo que está pasando alrededor para solo enfocarte en Dios.

Da inicio a una nueva forma de ver la tormenta admirando el poder de Dios, el creador de los cielos y la tierra, el que tiene poder para desatar truenos y rayos pero que al mismo tiempo su corazón desborda en amor y compasión por vos.

“El Señor es bueno con todos; desborda compasión sobre toda su creación”. Salmos 145:9, y es por eso que algo asombroso quiere mostrarte después de la tormenta. Porque ahí, cuando tenga toda tu atención, soltará palabra de verdad sobre vos, palabras eternas.

En Mateo 14:24-31 podemos ver más sobre enfocarnos en Dios y en estar atentos a Él en medio de la tormenta:

“Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo:

Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (RVR1960)

En medio de esta tormenta Jesús se acerca caminando sobre el agua hasta donde estaban los discípulos y les anima a que no tengan miedo. Les dice que lo miren y lo reconozcan en medio de esa tormenta, que fijen sus ojos en Él.

Jesús les dice “yo soy”. Esto quiere decir yo soy el Creador del cielo y la tierra. Yo soy el Todopoderoso, el Dios que hasta los vientos le obedecen. Yo soy el que tiene poder para desatar esta tormenta, pero también para calmarla. **Yo soy el que siempre tiene el control,** incluso en medio de la tormenta, pero también yo soy tu Padre, el que te cuida, el que te guarda, que te protege, el que está a tu lado siempre, el que no falla, el que nunca miente, **el que no se olvida de vos.**

Al mirar la tormenta Pedro perdió de vista quién estaba en medio de ella, dejó de admirar a quien estaba ahí, al "yo soy".

Que aun estando en grandes tormentas en tu vida continúes admirando al creador de la tormenta y aunque todo a tu alrededor parezca un caos, no desvíes tu mirada de Él, sino que sea generada en vos la expectativa de lo que está por venir después de la tormenta. Porque, así como se desató una, y luego descendió el Espíritu Santo, así como Pedro logró caminar sobre el agua solo por fijar sus ojos en Jesús, así también algo está queriendo hacer Dios con tu vida, y la tormenta es el momento previo a que Él suelte su palabra, a que algo sobrenatural suceda.

Él hoy te dice: **"Hijo, pon atención, porque algo muy valioso está por venir"**

No le enseñemos a los niños a temer a las tormentas usando frases como "Dios está enojado y por eso hay truenos". Más bien enseñémosle que pongan atención. A que admiren al Dios que creó todo, incluso la tormenta, que estén atentos porque algo bueno

viene después. Porque algo está queriendo decir Dios y ese es el momento previo a que suelte su palabra.

CAPÍTULO 4

LIBERTAD



En cada proceso de sanidad y restauración hay una etapa por la que vamos a tener que atravesar: la de liberación. Probablemente, cuando escuchamos esta palabra, la primera imagen que se nos viene es la de un pastor orando por alguien, imponiendo sus manos y la persona en cuestión manifestándose porque está siendo liberada. Pero no me refiero a esta liberación puntualmente, sino a esa libertad que se alcanza en la intimidad cuando la palabra de verdad, que es Cristo, se nos revela y trae orden, salvación y vida. Hablo de la liberación que se produce en nosotros en el momento en el que son abiertos los ojos de nuestro entendimiento y comenzamos a comprender, y experimentar, la plenitud de Cristo en nuestro diario vivir, en todo tiempo y ante cada actitud, conducta y decisión que tomamos. Oro para que toda palabra inspirada por el Espíritu Santo traiga completa libertad de aquellas cosas en las que te has estado sintiendo preso hasta hoy. Sea esa palabra tan fuerte como un estruendo, llegando hasta lo más profundo, cambiando completamente tu ADN. ¡En Cristo sos alguien completamente libre! Amén.

En el momento en el que fuiste salvo todo se te fue entregado, nada

más podría haber sido añadido. Pero en nuestras vidas, la salvación es un proceso que consiste en irnos despojando de nosotros, de nuestros deseos, para que Cristo gobierne y así llegar a ser como Él.

Leemos en Hechos 5: 17-22: *“El sumo sacerdote y sus funcionarios, que eran saduceos, se llenaron de envidia. Arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública; pero un ángel del Señor llegó de noche, abrió las puertas de la cárcel y los sacó. Luego les dijo: « ¡Vayan al templo y denle a la gente este mensaje de vida!». Así que, al amanecer, los apóstoles entraron en el templo como se les había dicho, y comenzaron a enseñar de inmediato. Cuando llegaron el sumo sacerdote y sus funcionarios, convocaron al Concilio Supremo, es decir, a toda la asamblea de los ancianos de Israel. Luego mandaron a sacar a los apóstoles de la cárcel para llevarlos a juicio; pero cuando los guardias del templo llegaron a la cárcel, los hombres ya no estaban”.*

Los apóstoles fueron arrestados y un ángel los libera. Los hace salir de la cárcel como si salieran de cualquier lugar, nosotros los

argentinos diríamos como si salieran *"panchos de su casa"*.

A veces no estamos presos literalmente como lo estaban ellos, pero sí nos sentimos presos. Presos de la angustia, presos de la ira, del temor, de la falta de identidad, presos económicamente, entre muchas otras cosas más. Pero hay veces donde nos "meten presos", como en el caso de los apóstoles, aun habiendo actuado de manera correcta. Este puede ser el caso de violencia, abuso, maltrato, etc., en donde vos no hiciste algo incorrecto, pero, sin embargo, hoy te encontrás preso de eso.

Así como vino el ángel y los liberó, también quiere hacer Dios con vos. Dios viene, abre la puerta y te saca, te da la libertad, te invita a salir de ese lugar.

Lucas 1:37 dice: *"Pues la palabra de Dios nunca dejará de cumplirse."* Su palabra se cumple y por lo tanto nada hay imposible para Dios. ¿Sabes por qué? Porque Su palabra dice que **gracias a Él somos ¡santos y libres!**

Luego, Colosenses 1:22 afirma: *"pero ahora él los reconcilió consigo mediante la muerte de Cristo en su cuerpo físico. Como resultado, los ha trasladado a su propia presencia, y ahora ustedes*

son santos, libres de culpa y pueden presentarse delante de él sin ninguna falta.”Y como su palabra nunca deja de cumplirse, esta es una verdad en nosotros irrefutable. Sin embargo, Dios conoce que tendemos a dudar u olvidarnos de ello y es por eso que nos anima a que nos mantengamos firmes en esta verdad: “Pero deben seguir creyendo esa verdad y mantenerse firmes en ella. No se alejen de la seguridad que recibieron cuando oyeron la Buena Noticia. Esa Buena Noticia ha sido predicada por todo el mundo, y yo, Pablo, fui designado servidor de Dios para proclamarla.” Colosenses 1:23.

“Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz.” Colosenses 2:14

Jesús en la cruz anuló toda carga de condenación que estaba sobre nosotros, la eliminó. Algo que fue eliminado no puede volver. Pero nosotros, muchas veces vamos a “la papelera de reciclaje” y buscamos recuperarlos. ¡Ya fueron eliminados! Ahora no forma parte de nosotros y tenemos una nueva vida en la cual somos totalmente libres.

Tengo que decirte que tu Dios te hace libre. Él viene y abre la

puerta de una celda en un lugar que está lleno de guardias y te dice: *salí caminando tranquilo, porque yo soy quien te libera, yo soy quien te escolta y quien te da la libertad*, así que no te sientas más preso, porque no lo estás. ¡Ese es tu Dios!

Él te limpia de todo pecado: *“Si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.”* 1 Juan 1:7.

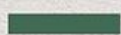
Dios te da la victoria, no solo sobre el pecado, sino también sobre la muerte: *“¡Pero gracias a Dios! Él nos da la victoria sobre el pecado y la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo”.* 1 Corintios 15:57.

Hoy te invita a salir de esa prisión, hoy te abre la puerta y te dice: *salí afuera de ese lugar que Yo, el Señor tu Dios, te libero, salí tranquilo, salí confiado, porque tu lugar no está ahí dentro sino fuera, anunciando mi mensaje. Porque fuiste llamado a vivir en libertad.*

“Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no usen esa libertad para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, usen la libertad para servirse unos a otros por amor.” Gálatas 5:13.

CAPÍTULO 5

DIGNO DE NUESTRA CONFIANZA



“Durante los cuarenta días después de que sufrió y murió, Cristo se apareció varias veces a los apóstoles y les demostró con muchas pruebas convincentes que él realmente estaba vivo. Y les habló del reino de Dios.” Hechos 1:3

Jesús resucita. Imagino la incertidumbre de los apóstoles. De repente la vida que estaban viviendo toma un giro completamente distinto. Después de haber tenido que aprender a seguir a Jesús dejando sus costumbres y rutinas, y viviendo una vida totalmente distinta a la que llevaban, Él ya no se encontraba más con ellos.

Deben haberse sentido perdidos. Pensando, ¿y ahora qué hacemos?

Lo primero que Jesús hace es aparecerse varias veces para que vieran que había resucitado. Se aparecía para mostrarles que **su palabra se había cumplido**. Jesús sabía que ellos iban a dudar, y por eso lo hizo. Ejemplos de esto encontramos en Mateo 28:17, Marcos 16: 14, Juan 20:25-27.

Como humanos, muchas veces ponemos en duda lo que Dios dijo o prometió que haría, solo porque no lo "estamos viendo".

Comenzamos a desconfiar de lo que había dicho, a no creer.

La confianza es algo voluntario, yo decido confiar en alguien y voluntariamente le entrego mi confianza. Y dejame decirte que Dios es digno de confianza, es digno de que le entreguemos nuestra confianza.

Hebreos 10:23 nos dice que podemos confiar en Dios, que Él no nos defrauda. *“Mantengámonos firmes sin titubear en la esperanza que afirmamos, porque se puede confiar en que Dios cumplirá su promesa.”*

Lo dice porque sabe que solemos poner en tela de juicio lo que alguna vez nos dijo. También nos insta a mantenernos firmes y sin titubear, es que nos conoce tanto, tanto que sabe lo que vamos a decir incluso antes de que lo digamos.

“Sabes lo que voy a decir incluso antes de que lo diga, Señor.”

Salmo 139:4.

Te conoce tanto que no solo sabe lo que vas a decir, sino también cómo pensás e inclusive cómo te sentís. Conoce todas tus virtudes, pero también todos tus defectos y debilidades, al punto que no le asusta cada vez que “metés la pata” o “te la mandás”.

Es alguien que sin dudas te ama sin condiciones, y esto quiere decir que no está esperando nada de vos para amarte, ni busca que cambies algo para hacerlo. Tampoco pide que le demuestres amor para poder amarte, no pide que dejes cosas que no le agradan, ni le importa lo que otros opinen de vos para amarte. Sino que **te ama por el simple hecho de que existís, te ama como sos**. Inclusive te ama a pesar de esos defectos, porque ve todo lo bueno que hay en vos, aunque a veces hasta vos mismo no puedas verlo.

Quiero decirte que Él está ansioso de que lo veas, de encontrarse con vos, para poder expresarte personalmente todo ese amor cara a cara.

Si alguien te conoce y ama de manera tal como la acabo de describir, ¿cómo no confiar en Él y en que te dará lo que realmente necesitás?

“Si Dios no se guardó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también todo lo demás?”. Romanos

8:32

Su amor es eternamente inmenso. Entregó a su hijo por vos, porque te ama (los padres entenderán mejor la magnitud de lo que estamos hablando), sin dudas te va a dar todo lo que necesites, todo te lo dará. Pero cuidado, porque eso no quiere decir que te concederá cada capricho, sino que te dará todo lo que sea necesario para que Su voluntad sea cumplida a través de tu vida.

A veces, como les pasó a los discípulos, no sabemos cómo seguir. La vida que veníamos viviendo, las rutinas y costumbres dan un giro de 180 grados. Pero depositemos nuestra confianza en Dios, porque no sólo cumple lo que dice sino que también nos ha entregado al Espíritu Santo que es quien nos guía en todo momento. El Espíritu Santo llena nuestro corazón con su amor. Si nuestro corazón está lleno del amor de Dios, entonces amaremos lo que Él ama y haremos lo que Él haría. Buscaríamos agradarle constantemente.

“También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia

desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor.” Romanos 5:3-5.

Las dificultades y/o pruebas producen perseverancia, y la perseverancia forma nuestro carácter. Ese carácter formado en nosotros por medio de pruebas es el carácter de Cristo y fortalece nuestra esperanza de salvación. Y esa esperanza de salvación que tenemos en Cristo no termina en desilusión.

Esperamos expectantemente, convencidos de que ya nos ha entregado todo lo que necesitamos (amor, aceptación, paz, redención, paciencia, bondad, perfección y tantas cosas más). Y aunque por momentos no lo vemos, nuestro espíritu nos da testimonio de lo que será hecho, porque como dije, ya nos fue entregado. Es por eso por lo que podemos confiar en Dios.

“Mi corazón está confiado en ti, oh Dios; mi corazón tiene confianza.” Salmos 57:7. **Confiemos en Él porque es digno de nuestra confianza.**

Soltar perdón para ganar confianza

¿Conocés la historia de Saulo y el encuentro que tuvo con Jesús camino a Damasco? Este relato se encuentra en Hechos 9:1-19, pero para quienes no lo conocen o no lo recuerdan lo voy a comentar brevemente.

Saulo era un judío que dedicaba su vida a perseguir y matar a los seguidores de Jesús. Jesús ya había muerto y resucitado, los discípulos se encontraban predicando y haciendo milagros en todo lugar por donde pasaban y el número de creyentes iba aumentando considerablemente.

Un día, Saulo se dirigía hacia la ciudad de Damasco para continuar con su tarea cuando tuvo un encuentro, literalmente, con Jesús en el camino. Allí Jesús le indica que vaya a Damasco, que un hombre iba a recibirle. Ese hombre se llamaba Ananías. Este era cristiano, amaba a Dios y conocía que Saulo se dedicaba a matar a los seguidores de Jesús. Aun así, se le pide a Ananías que busque a Saulo y lo ayude.

¿Podrías imaginarte lo que sintió aquel en ese momento? ¡Debe haberse sentido aterrado! Como si le dijese a un judío, en plena Segunda Guerra Mundial, que tiene que encontrar y ayudar a Hitler.

No puedo imaginar la invasión de pensamientos que tuvo en ese momento, pero, aun así, confió en Dios, en que todo estaba bajo su control y fue obediente a pesar de que en su mente parecía una locura.

Él confió inclusive cuando lo que Dios le estaba pidiendo hacer no era lo que esperaba con ansias o lo que hubiera querido.

¿Has sido herido por alguien? Si alguna vez esto te sucedió, de seguro entenderás lo difícil que es perdonar a esa persona y continuar la relación tal como lo era antes. Es que cuando nos hieren hay algo muy importante que se rompe, un pilar y ese es la confianza.

Como hijos de Dios, cuando nos ofenden, sabemos que debemos perdonar.

“Sean comprensivos con las faltas de los demás y perdonen a todo el que los ofenda. Recuerden que el Señor los perdonó a ustedes, así que ustedes deben perdonar a otros.” Colosenses 3:13.

Y decidimos hacerlo. Cedemos a nuestro deseo de hacer justicia por aquello que nos hicieron y simplemente elegimos perdonar.

Pero algo de gran peso para nuestras vidas sucede en ese momento y es que **implícitamente estamos eligiendo confiar en Dios**. Te preguntarás ¿cómo es eso? Es que en el momento en el que decidimos perdonar, también decidimos descansar en que, aunque no nos parezca justo lo que sucedió, Él sabe lo que hace.

Pero quisiera preguntarte y que respondas con total sinceridad: una vez que perdonaste a quién o quiénes te hirieron, ¿realmente descansaste de eso y confiaste en Dios?

Podemos perdonar a quienes nos hieren, pero cuando no logramos confiar en lo que Dios está haciendo continuamos queriendo hacer las cosas a nuestra manera.

Por más que en nuestra mente conocemos que Dios tiene planes de bien para sus hijos, si somos honestos con nosotros mismos, no creemos que tenga algo mejor para ofrecernos, no creemos en que

su manera de actuar sea la correcta. Simplemente no logramos ver qué sus planes sean mejores que los nuestros.

Es ahí cuando nos encontramos en una encrucijada: tomamos el camino de la desconfianza, en el que tendemos a alejarnos, o el camino de confiar, aun cuando creamos injusta la situación y no comprendamos porque Dios permitió que suceda lo que suceda.

“Pues no entienden la forma en que Dios hace justas a las personas ante él. Se niegan a aceptar el modo de Dios y, en cambio, se aferran a su propio modo de hacerse justos ante él tratando de cumplir la ley. Sin embargo, Cristo ya cumplió el propósito por el cual se entregó la ley. Como resultado, todos los que creen en él son hechos justos a los ojos de Dios.” Romanos 10: 3-4.

Los israelitas, pueblo escogido por Dios, quienes conocieron su gran poder, amor y justicia a lo largo de su propia historia, no aceptaban el modo de operar de Dios actualmente. No podían aceptar que todo el que creyera sería salvo sin tener que respetar o pasar por todas las tradiciones que ellos tenían.

Puedo encontrar similitud entre lo que les pasaba a ellos y nos ocurre a nosotros. A veces no aceptamos los modos de actuar de

Dios, los cuestionamos, nos enojamos e inclusive nos alejamos porque creemos que son incorrectos o injustos.

Pero tengo que decirte que, si decidís desconfiar y alejarte, estás tomando el camino fácil. Huir es el camino fácil. Estarías actuando de igual manera que un niño cuando no tiene lo que quiere y entonces decide hacer un berrinche. Como adultos seríamos vistos raros si hiciéramos berrinches, pero alejarse y huir por no estar de acuerdo con la forma de actuar de Dios ¿acaso no es el "berrinche de los adultos"?

Cuando no estamos de acuerdo, decidimos irnos del lugar o ignorar a la persona solo porque no nos gusta lo que está haciendo o por cómo nos está tratando. Con Dios nos comportamos igual aun sabiendo que Él nos ama y lo hace por nuestro bien. Tal vez no queremos ver o ser conscientes de esto porque estaría poniendo en evidencia nuestra inmadurez a la hora de enfrentar la situación.

Dios te ama y demasiado. Demasiado como para querer herirte.

Todo lo que hace, lo hace por amor y para tu bien. Solo que a veces no podés comprenderlo. No podés entender su modo de actuar, pero está tranquilo porque no va a ser ni la primera ni la última vez

que no entiendas. Romanos 11:33 dice *“¡Qué grande es la riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Es realmente imposible para nosotros entender sus decisiones y sus caminos!”*. En esos momentos solo debés decidir confiar.

Así como en una relación de pareja, en donde no siempre se está de acuerdo en todo, pero solo por el amor que ambos se tienen deciden afrontar la situación, conversarlo y llegar a un acuerdo; así también pasa con vos y Dios.

Algunas veces podés no estar de acuerdo con lo que está permitiendo que pase o no lográs comprender por qué lo permitió.

Sin embargo, en lugar de alejarte te animo a acercarte a Él.

Hablarle, preguntarle tus dudas, afrontar la situación y decidir permanecer y confiar solo por amor. Le amamos porque Él nos amó primero.

En ocasiones te tocará comprender por qué lo hizo, Él te lo dirá; pero otras veces, y en la mayoría, no podrás entenderlo. A pesar de ello, te dará tanta paz que confiado podrás decir: *aún sin comprender, sé que Dios lo permitió y quiere lograr algo de lo que hoy no entiendo, pero porque le amo decido permanecer.*

Al hacer esto estás permitiendo que Dios haga lo que deba hacer y decidís avanzar con tu vida. Dejando en el pasado aquello que te ofendió, lastimó o hirió. Perdonando. Decidís confiar en que Dios usará eso para bien. Que aquel que te creó, sin duda tiene planes de bien para tu vida. Que, aunque fue duro Él tiene el control, como sucedió con Ananías, pero que no es tu trabajo hacer justicia por aquellas cosas o comprender por qué Dios actúa de la forma en la que actúa. Porque **Dios es Dios.**

Luego de que Saulo tuvo ese encuentro con Jesús, creyó en Dios y comenzó a dedicar su vida entera a predicar el evangelio. Ya no perseguía más a los cristianos. Pero al comienzo, los seguidores de Jesús no le creían que esto era algo genuino, desconfiaban de su conversión. Sin embargo, el encuentro de Saulo con Dios fue tan poderoso que generó en él un deseo mucho mayor que cualquier clase de temor a que lo hieran o maten.

Nuestra identidad es afirmada en Cristo, eso genera confianza.

Confianza de quien soy y qué debo hacer; y cuando esto pasa, siempre será mayor el deseo de cumplir la voluntad de Dios, de

agradarle, de servirle, que cualquier clase de rencor, rechazo, angustia, estos serán apagados.

En Cristo pasamos de una naturaleza de pecado, destrucción, muerte, condenación a una nueva naturaleza de vida, salvación, libertad, aceptación y mucho más. En esta naturaleza es que lograremos perdonar siendo conscientes de que por nuestros propios medios jamás hubiésemos podido hacerlo. *“Esfuércense por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor. Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a él le agrada”.*

Filipenses 2:12-13

Podemos obedecer a Dios, aunque a veces parezca muy difícil o imposible. Podemos hacerlo porque Él produce en nosotros el deseo de querer hacerlo y el poder llevarlo a cabo. Podemos perdonar y cada vez lo hacemos estaremos ganando confianza en Dios.

Soltá perdón para ganar confianza en Dios.

CAPÍTULO 6

FIDELIDAD



“¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz...” Romanos 3:3-4 (RVR1960)

Una de las definiciones de fidelidad es firmeza y constancia en los afectos, ideas y obligaciones, y en el cumplimiento de los compromisos establecidos.

Según el pasaje que leímos, Pablo les dice a los judíos que por más que ellos hayan sido infieles, la fidelidad de Dios no cambiará.

Su fidelidad no se mide según la nuestra. Dios no es fiel para con nosotros en la medida que nosotros le seamos fiel a Él. **Su fidelidad es eterna, constante, permanente, sin importar que nosotros le retribuyamos o no semejante amor, Él es fiel.**

Algo que quisiera resaltar también, es que, según su definición, fidelidad no es solo cumplir con una promesa, sino que también es mantenerse firme y constante en afecto.

Así como lo hace con el pueblo judío, aquí Dios mantiene su fidelidad con vos en que cumplirá la promesa, pero aún más valioso y hermoso, es el hecho de que mantiene su fidelidad en que nunca

dejará de amarte. Y aún en momentos en los que te alejes o sientas que no merecés ese amor, Él seguirá ahí a tu lado, amándote. Porque su fidelidad permanece sin importar las circunstancias, sin importar lo que hagas, sin importar lo que pienses. Sencillamente el Señor permanecerá ahí, firme y constante.

“Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana”. Lamentaciones 3:23.

Podemos no saber cómo sigue la historia, no entender los modos de operar de Dios, pero sí sabemos que nos conoce mejor que nadie. Más que nuestros padres, amigos, hermanos o pareja.

Conoce qué es lo mejor para cada uno de nosotros y también nos ama tanto que nunca nos dejará, seguirá allí, amándonos fielmente hasta el final, sin importar las veces que queramos desistir, Él siempre estará ahí.

“Espero que puedan comprender, como corresponde a todo el pueblo de Dios, cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es su amor. Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces

serán completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios.”Efesios 3:18-19

En momentos difíciles solo debemos experimentar el amor de Dios. Éste nos completará, nos llenará de plenitud y poder por medio de Cristo en nosotros. No necesitaremos nada más.

Recordá que Dios permanece fiel a tu lado, amándote como nunca nadie jamás te ha amado.

CAPÍTULO 7

**NUNCA SE
TRATÓ DE VOS**



En Mateo 22:36-39 encontramos el mandamiento más importante y hoy me gustaría hablar y centrarnos en él.

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley de Moisés? Jesús contestó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Éste es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

Seguramente has escuchado varias prédicas o a personas hacer énfasis en el primer mandamiento. En cómo uno debe correrse del centro y poner en primer lugar a Dios, dejando de pensar solamente en nosotros y en nuestro beneficio. Incluso es la única manera en la cual podríamos vivir genuinamente este amor por los demás del que habla Mateo, ya que nos saldría de forma natural, sin pensarlo.

Sería parte de nuestra nueva naturaleza en Cristo, en la que dejamos de pensar egoístamente y comenzamos a vivir esta vida en la tierra, a través de Cristo.

Para mayor entendimiento de lo que venimos hablando, es que quisiera mencionar un par de conceptos claves.

Cristo no murió para que sigamos viviendo nuestras vidas, sino para que seamos crucificados con Él y vivamos la vida desde Cristo. *“Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así que vivo en este cuerpo terrenal confiando en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Gálatas 2:20

La salvación es Cristo y debemos comenzar a vivir la vida desde Él, no desde nosotros mismos.

Cristo es hoy nuestra tierra prometida y allí encontramos todo lo que necesitamos, allí está la plenitud de vida: *“Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces serán completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios.”* Efesios 3:19

Amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente quiere decir que debemos amarle con todo nuestro ser. Y como vimos en el capítulo 2 (*“El que ama cede”*), si le amamos estaremos dispuestos a ceder y renunciar a todo aquello que no es Cristo en nosotros. Lo haremos gozosos, demostrándole nuestro amor a Dios y nuestro amor por hacer su voluntad.

“Pues ustedes han muerto a esta vida, y su verdadera vida está escondida con Cristo en Dios.” Colosenses 3:3

La pregunta entonces es, ¿quién es Cristo en nosotros? Cristo en nosotros es la vida del Espíritu Santo operando a través de nuestras vidas. Y esto sucede en el momento en el que comenzamos a vivir la salvación. Cuando eso ocurre, hay en nosotros un nuevo nacimiento, un nacimiento del espíritu.

“Jesús le contestó: —Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo. Así que no te sorprendas cuando digo: Tienen que nacer de nuevo”. Juan 3:5-7.

Desde este nacimiento es que tendremos acceso a un nuevo entendimiento y podremos comprender todas las cosas espirituales.

“Pero fue a nosotros a quienes Dios reveló esas cosas por medio de su Espíritu. Pues su Espíritu investiga todo a fondo y nos muestra los secretos profundos de Dios. Nadie puede conocer los pensamientos de una persona excepto el propio espíritu de esa persona y nadie puede conocer los pensamientos de Dios excepto

el propio Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios (no el espíritu del mundo), de manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado.” 1 Corintios 2:10-12.

“Pero los que no son espirituales no pueden recibir esas verdades de parte del Espíritu de Dios. Todo les suena ridículo y no pueden entenderlo, porque solo los que son espirituales pueden entender lo que el Espíritu quiere decir.” 1 Corintios 2:14.

Acceder a esta salvación no solo es poder tener entendimiento de las cosas espirituales sino también es vivir en Cristo. Y el vivir en Él es vivir en plenitud, porque Cristo es plenitud de vida. *“Y la iglesia es el cuerpo de Cristo; Él la completa y la llena, y también es quien da plenitud a todas las cosas en todas partes con su presencia.”*

Efesios 1:23

Nada buscaremos fuera de Él porque nada necesitaremos fuera de Él. Absolutamente todo lo encontramos en Cristo, Él es más que suficiente.

Conociendo entonces que la salvación se trata de vivir la vida desde

Cristo, es que quisiera ahondar un poco más sobre el título de este capítulo: *“Nunca se trató de vos”*. Lo que voy a compartirte a continuación verdaderamente cambió mi manera de ver y vivir la vida, generó un quiebre en mí de manera tal que nada volvió a ser visto como antes.

Por eso oro para que sea el Espíritu Santo abriendo los ojos de tu entendimiento y sea alumbrada la verdad, que es Cristo. Que Su palabra, y no las mías, penetren hasta lo más profundo de tu ser transformando todo tu ADN al ADN de Cristo.

Para esto, va a ser muy necesario que leas el capítulo 10 del libro de Hechos.

Todo el capítulo relata una historia que iremos desmenuzando juntos, pero comencemos por el principio. Éste inicia contando dos historias separadas. Por un lado, se encuentra Cornelio quien ve en una visión a un ángel que le habla y da instrucciones. Por otro lado, continúa el capítulo contando sobre Pedro y cómo en un momento cae en éxtasis teniendo una visión de parte de Dios. Menciono esto porque podemos ver, en ambas historias, como dos personas (Cornelio y Pedro) se encontraban viviendo momentos gloriosos en

intimidad con Dios. Momentos que, sin duda, cualquiera de nosotros atesoraría como algo muy valioso, como una experiencia impresionante con Dios, un momento muy preciado.

Honestamente muchas veces he pensado lo mucho que me gustaría vivir experiencias como estas. Hasta he orado por ello anhelando tener alguna vez una vivencia así. Y lo primero que quiero remarcar de este capítulo es lo siguiente: no creo que esté mal desear eso, pero el anhelar experiencias así no debe ser mayor que el deseo de conocer la persona de Cristo. **No debe ser desviado nuestro corazón buscando manifestaciones sobrenaturales en lugar de buscar conocer a la mayor revelación que es Cristo. Que el mayor deseo de tu corazón sea conocer directamente a la persona de Cristo.** De la misma manera que cuando amás a una persona, solo querés conocer sus gustos, convicciones, sueños, anhelos, lo que lo entristece, enoja, etc., así mismo busquemos conocer a Cristo. Porque si le amás, desearás conocer todo de Él.

Si continuamos con el capítulo, podemos ver cómo estas dos

historias se unen. Pedro y Cornelio entienden las visiones que habían tenido por separado y se encuentran en la casa de Cornelio donde desciende por primera vez el Espíritu Santo sobre gentiles en presencia de judíos. Por medio de experiencias sobrenaturales vividas individualmente, no sólo se genera algo en Cornelio y Pedro, sino que todo produce un impacto mayor.

Algo en lo que no me quiero detener, pero sí quisiera mencionar es que ambas experiencias sucedieron en tiempos de intimidad con Dios, en momentos en los que ellos se encontraban a solas con Dios. Y esas experiencias que quedan marcadas a fuego en nuestro corazón, mayormente suceden en intimidad, en momentos en los que nos "quedamos a solas con Dios", ponemos en pausa todo lo demás, y nos disponemos a hablar con Él cara a cara. Allí Dios se muestra y revela a nosotros. Y estoy segura de que, si le preguntás a cualquier líder o pastor tuyo, éste te dirá que sin duda los mejores momentos con Dios los ha vivido en intimidad y no frente a un gran público o arriba de un escenario.

Volviendo a la historia de Pedro y Cornelio podemos ver que ese impacto mayor es que ambas experiencias terminan rompiendo con

un gran paradigma de la época: "los gentiles no podían ser salvos".

En aquel momento se conocía a los judíos como el único pueblo de Dios, ellos habían sido escogidos por Él desde un principio. Los judíos eran aquel pueblo de Israel al que Dios liberó de la esclavitud, quienes vieron muchísimas señales de su poder e incluso eran el pueblo del cual nace Jesús. Jesús era descendiente judío. Sin dudas, los judíos eran el pueblo escogido por Dios.

"Ellos son el pueblo de Israel, elegidos para ser los hijos adoptivos de Dios. Él les reveló su gloria, hizo pactos con ellos y les entregó su ley. Les dio el privilegio de adorarlo y de recibir sus promesas maravillosas." Romanos 9:4

Pero el corazón de los israelitas se endureció porque comenzaron a amar más la ley que al creador de la ley.

"Yo sé que ellos tienen un gran entusiasmo por Dios, pero es un fervor mal encauzado. Pues no entienden la forma en que Dios hace justas a las personas ante él. Se niegan a aceptar el modo de Dios y, en cambio, se aferran a su propio modo de hacerse justos ante él tratando de cumplir la ley". Romanos 10:2-3

Es allí donde el evangelio comienza a ser predicado a los gentiles.

Hasta ese momento era predicado solo a judíos, solamente ellos eran salvos. Pero desde entonces, algo cambió y el evangelio comenzó a predicarse tanto a judíos como gentiles. Y ahora, simplemente el hecho de creer en Dios los hacía salvos. Ya no era por obras o costumbres sino por tener fe en Dios.

“Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo.”

Romanos 10: 9 -10

Ya no había diferencia entre judíos o gentiles, ahora cualquiera podía ser salvo.

“No hay diferencia entre los judíos y los gentiles en ese sentido. Ambos tienen al mismo Señor, quien da con generosidad a todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo».” Romanos 10:12-13

Todos aquellos que creían en el Señor comenzarían a formar parte de su pueblo, de su familia, de la iglesia de Cristo.

“Con respecto a los gentiles, Dios dice en la profecía de Oseas: «A

los que no eran mi pueblo, ahora los llamaré mi pueblo. Y amaré a los que antes no amaba».”

Romanos 9:25

Entonces, vemos que luego de las experiencias individuales, Pedro (un judío) se dirige a la casa de Cornelio (un gentil), predica el evangelio y el Espíritu Santo desciende sobre gentiles. ¡Algo insólito hasta el momento!

Gracias a esto, comienza a haber unión entre ambos, comienza a formarse la iglesia de Cristo sin divisiones. Es que, gracias a la obediencia de dos hombres, tanto judíos como gentiles, fueron testigos del derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos, siendo esto un quiebre de un paradigma establecido hacía años. Una señal del amor Dios.

Dios es un Dios de personas individuales como vos y yo, como Cornelio y Pedro, pero también es Rey de Reyes y Señor de Señores, es Dios de la creación, quien se encuentra por encima de todo. **Y Él hace cosas en nuestras vidas de manera personal, pero lo hace también pensando en un todo.** Todo tiene un fin mayor y va

más allá de lo que puedo ver hoy.

En este caso las experiencias de Pedro y Cornelio comienzan por separado y en intimidad, eran personales, y terminan teniendo un impacto en la historia del evangelio. Rompe con algo que había sido fuertemente establecido entre ellos hacía mucho tiempo. **Es que el Dios de cada uno de nosotros, es el mismo Dios de ellos y tiene un propósito con nuestras vidas pero que se une a Su propósito eterno.**

A esto se refiere Efesios 3:20 al decir que puede hacer más de lo que podemos imaginar, *“Y ahora, que toda la gloria sea para Dios, quien puede lograr mucho más de lo que pudiéramos pedir o incluso imaginar mediante su gran poder, que actúa en nosotros.”*. Cada cosa que hace en nuestras vidas no sólo genera un impacto en nosotros, sino también en aquellos que nos rodean. Porque lo que Cristo hace en nuestras vidas comienza a evidenciarse y puede llegar a generar cosas que no somos capaces de dimensionar, como sucedió en Hechos 10, un cambio de paradigma que marcó la historia de la iglesia.

“Además, mis amados hermanos, quiero que sepan que todo lo

que me ha sucedido en este lugar ha servido para difundir la Buena Noticia. Pues cada persona de aquí —incluida toda la guardia del palacio — sabe que estoy encadenado por causa de Cristo;”

Filipenses 1:12-13.

Aquí Pablo afirma que tiene una misión y que cada situación que ha vivido y vive siempre ayuda a cumplir esa misión.

Quiero decirte que, no hace falta ponernos místicos con conocer cuál es tu misión. Simplemente basta dejar que Cristo sea formado en tu vida y gobierne cada área de ella, con vivir en la plenitud de la salvación que te fue entregada y manifestarle extendiendo así Su reino. Porque como te dije antes, lo que Cristo hace en tu vida comienza a evidenciarse y manifestarse a los que están a tu alrededor. Entonces cada situación o circunstancia que vivamos hará que alguno de esos aspectos o todos sean llevados a cabo con un fin: Cristo.

Al lograr comprender esto, sos quitado del centro y comenzás a ser consciente de que todo en tu vida sucede a causa y consecuencia de Cristo. Todo aquello que Dios permita que pases tiene un fin mayor y va más allá de lo que puedas ver hoy. No es que obra a tu

favor para beneficiarte a vos mismo, sino que obra a favor de Su voluntad, de lo que designó desde la eternidad. Y Su voluntad es inquebrantable, nadie puede cambiar los planes de Dios: *“Puedes hacer todos los planes que quieras, pero el propósito del SEÑOR prevalecerá.”* Proverbios 19:21.

Esa es su buena y agradable voluntad. Solo los hijos maduros que hayan entendido esto, podrán decir: *“Dios, que todo en mi vida suceda favoreciendo tu plan eterno, suceda según sea tu voluntad. A pesar de que a veces no logre comprenderlo, que mi alma encuentre descanso y se llene de gozo porque lo único que busco, lo único que anhelo es que TODO en mí en vida sea para beneficio de tu Reino. Nunca se trató de mí y hoy puedo entenderlo. Amén”.*

CAPÍTULO 8

SANADOS



Alguna vez le preguntaste a Dios “¿por qué?”. En un momento muy triste de mi vida lo primero que hice fue preguntarle: Dios, ¿por qué? ¿Por qué permitiste que esto suceda? ¿Por qué simplemente no hiciste nada? ¿No se supone que tenés poder para hacer lo que sea? Tanto habla la Biblia de milagros, pero cuando te lo pedimos, ¿no lo hacés? ¿Por qué?

Esas y muchas más preguntas fueron las que inundaban mi mente cuando pasábamos una terrible pérdida como familia. La muerte de mi primo de 3 años, Marco. Era muy duro, claro que sí, pero la única pregunta que resonaba en mi mente una y otra vez era *¿por qué Dios permitía que la familia de mis tíos volviera a pasar por una situación así 13 años después de haber vivido lo mismo?*

Realmente no podía entenderlo. A ellos ya se les había ido un hijo de 1 año de edad tiempo atrás, y en ese momento volvían a pasar por exactamente la misma situación. El dolor era muy grande, casi insoportable, y no solo para ellos sino para toda la familia, inclusive para amigos y conocidos. Yo tenía tanta tristeza que creía que nunca más iba a dejar de sentirla, como si eso fuera a ser algo que estaría ahí siempre, algo con lo que iba a tener que aprender a

convivir por el resto de mi vida.

En ese momento, muchos me decían que no servía preguntarle a Dios “por qué” sino “para qué”. Y para serte sincera, esa frase la detestaba ya que no me daba ningún tipo de consuelo llegar a conocer si había o no algún fin con eso. Pensaba que lo decían porque no eran ellos los que estaban pasando por eso. Que les era muy fácil decirlo viendo el panorama desde afuera, que simplemente no lograban comprender.

En ese momento fue que decidí hacerle esas preguntas que mencionaba al comienzo a Dios. Fui sincera con Él y no sólo le pregunte ¿"por qué?" sino que también abrí mi corazón y le mostré toda mi tristeza, angustia y enojo por lo que había permitido que pase, otra vez.

Fue ahí que Dios me habló muy claramente a través de un versículo de la Biblia, trayendo paz y sanidad a mi alma.

El versículo está en Romanos 11:33-34: *“¡Qué grande es la riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Es realmente imposible para nosotros entender sus decisiones y sus caminos! Pues, ¿quién puede conocer los pensamientos del SEÑOR? ¿Quién sabe lo*

suficiente para aconsejarlo?”

Entonces entendí que **hay formas en el actuar de Dios que jamás vamos a entender**. Ahí pude ver que Dios es Dios y que yo, como ser humano, no puedo entender completamente todo su obrar o por qué hace lo que hace, y que desde nuestra posición de hijos no siempre vamos a entender la formas de actuar de nuestro Padre, al igual que ocurre entre padres e hijos terrenales. Cuando un papá prohíbe o quita algo a su hijo, porque sabe que no es lo mejor para él, es porque su progenitor está viendo más allá de lo que su hijo puede ver. ¿Cómo podría ser diferente con nosotros y Dios? Él es Dios, es nuestro padre, es omnisciente y es soberano.

Desde ese momento acepté mi condición, dejé de preguntar y oré pidiendo que por más que nunca logre comprenderlo, Él sanara mi alma, quitara la tristeza, angustia y enojo que sentía dándome paz y descanso en Dios.

Quiero decirte que más de una vez no vas a entender la manera en la que Dios actúa, cómo permite que sucedan las cosas, pero el versículo es claro: *“es imposible entender sus decisiones”*. Sin

embargo, hay algo que sí puede pasar, incluso es necesario que pase y tiene que ver con el hecho de que podés ser sanado por completo de lo que te está afligiendo.

Es bueno que puedas ser honesto con Dios y expongas tu situación, lo que estás sintiendo, inclusive que le preguntes *“¿por qué?”*. Abrió tu corazón con Él. A veces Dios te dará la respuesta a tus preguntas, pero otras no. No te enojés porque, aunque en ocasiones simplemente no podemos comprenderlo, Él siempre será nuestro consolador y restaurador, el que te da paz e inclusive gozo en momentos difíciles. **Él es quien puede restaurarte completamente y dar descanso a tu alma.**

En medio de ese terrible momento deja que el Espíritu Santo interceda por vos.

“Y el Padre, quien conoce cada corazón, sabe lo que el Espíritu dice, porque el Espíritu intercede por nosotros, los creyentes, en armonía con la voluntad de Dios.” Romanos 8:27. Permití que comience a actuar la sanidad de Dios en tu vida.

¿Sabés qué? ¡Es necesario que seas sanado! Y te preguntarás,

¿por qué es necesario que sea sanado?

Desde el dolor no podemos ver más allá que eso, nuestro dolor.

Pero Dios es bueno y Él te eligió desde antes de crear el mundo (Efesios 1:4.) , te adoptó como su hijo (Efesios 1:5).

Él no quiere que te quedes estancado allí, en tu dolor. Dios tiene un plan del cual te hace partícipe, en donde todas las cosas que te sucedan resultan de acuerdo y para beneficio de su plan.

“Es más, dado que estamos unidos a Cristo, hemos recibido una herencia de parte de Dios, porque él nos eligió de antemano y hace que todas las cosas resulten de acuerdo con su plan.”. Efesios 1:11

De la misma forma en que un artefacto no puede tener ninguna pieza rota para funcionar correctamente, así también pasa con nosotros. Necesitamos que cada herida en nosotros sea sanada para poder funcionar correctamente en el Reino.

Dios nos ama demasiado pero también nos ha dado un propósito que es manifestar a Cristo. Ese es nuestro valor, mostrar a Cristo donde quiera que estemos, donde quiera que vayamos. Y si estamos "rotos", esa obra se ve dificultada, así como el artefacto no

puede funcionar porque una parte de él se rompió.

Dios sana nuestras heridas, nos restaura y no sólo para que disfrutes de eso y te goces de estar completo en Él, sino también para poder llevar a cabo la obra que nos fue encomendada, para la cual fuiste creado: manifestarle.

En Cristo tenemos un valor. Dejame ilustrarlo por medio de dos historias que encontramos en la Biblia. Ambas se encuentran en el libro de Lucas capítulo 15.

Del versículo 1 al 7 tenemos la parábola de la oveja perdida y desde el versículo 8 al 10 la de la moneda perdida (aconsejo que las leas para tener mayor comprensión de lo que se está hablando).

En las dos parábolas algo de valor, para la persona, se había perdido y ésta busca incansablemente hasta hallarlo. De igual manera Dios nos busca a vos, a mí y a cada uno de aquellos que ya fueron predestinados a ser sus hijos. Lo hace porque tenemos un valor para Él. No solo nos busca porque nos ama, lo cual es cierto, sino que también lo hace porque tenemos un valor para su obra, para su plan.

Así como la oveja produce lana, la cual se puede comerciar o la dracma o moneda de plata es dinero para comprar algo; nuestra vida tiene un propósito en el Reino de Dios, le somos útiles en su plan. No somos útiles porque tengamos alguna cualidad especial, sino porque Cristo está en nosotros y Él decidió hacernos partícipes de su obra. Un perfume es valioso no por su extravagante envase sino por la calidad del contenido. Nosotros sólo somos ese envase. **Nunca se trata de nosotros sino de Él, de lo que podemos hacer en Cristo y por medio de Cristo.**

Y es por esto mismo que necesitamos ser sanados. Lo necesitamos no solo para restablecernos sino para estar completos, sanos y listos cuando Dios nos llame a actuar. **Estar sanos para ser funcionales en el Reino.** Si nos encuentra heridos Él nos consuela y sana cada dolencia. Lo hace por amor, pero también porque tiene un propósito y te quiere invitar a que seas partes de él.

Se sano y libre completamente de heridas, dolores, angustias, ansiedad, pánico, temor y todo aquello que te esté impidiendo “tener todas tus piezas sanas” para así poder servirle sin reservas. Para que te encuentres totalmente preparado a la hora de servirle,

sin pendientes.

En cuanto dependa de vos, se intencional en eso.

El hombre que habiendo sido sano y restaurado por Dios comienza a vivir de esta manera es el apóstol Pablo.

En Filipenses 1:20-26, Pablo lo explica con mucha claridad. Él solo vivía para Cristo. La meta en su vida era Él y hacer todo aquello que Dios le indicaba. Pablo era determinado y su carácter le ayudó a avanzar sin importar el costo. Su carácter hacía que, aunque hubiera dificultades, aunque las condiciones no fuesen las mejores, aunque más de una vez fuera acusado por otros, él continuara con su mira puesta en la meta: predicar la Buena Noticia. Él no se fijaba si había montañas difíciles que subir en el medio del camino sino en cuál era su fin. Dejaba de lado toda ofensa o herida para poder continuar sin desenfocarse.

Dios nos ama con un amor que perdona, que no condena, que está lleno de paciencia. A veces podemos herir a Dios con nuestras acciones y decisiones, pero nos ama tanto que no sólo nos perdona, sino que restaura nuestra alma completamente. ¿Te

imaginás amar de ese modo? ¿Perdonarías a aquellos que te han herido? ¿Amarías a quienes alguna vez hirieron tu corazón?

A pesar de que a veces le herimos, Dios siempre nos espera con brazos abiertos, dispuesto a recibirnos sin importar la condición en la que estemos.

Vivir del pasado

“Pero olvida todo eso; no es nada comparado con lo que voy a hacer”. Isaías 43:18

A veces vivimos en el pasado, recordando y añorando “aquellas épocas” o algo bueno que nos haya pasado. *“El pasado siempre fue mejor”.* Pero Dios nos llama a olvidarnos y avanzar. No siempre se trata de olvidar cosas malas, quizás son cosas muy buenas como logros realizados, metas alcanzadas, etc., pero que nos atan al pasado; no podemos quedarnos ahí estancados, ¡necesitamos avanzar! Creer en que Dios tiene planes de bien, dejarnos llevar y sorprender por Él, con lo que está por venir. Porque **en la vida de un cristiano el ayer nunca es mejor que el mañana; sino que el mañana**

trae un nuevo desafío, un mayor entendimiento, un mayor Cristo en nosotros.

En Cristo el mañana siempre estará lleno de esperanza, pero porque Él es nuestra esperanza.

Avancemos en Él, siempre hay un futuro mejor y no necesariamente porque el presente sea malo, sino porque tenemos la certeza de que como hijos de Dios en esta vida avanzamos de gloria en gloria y de victoria en victoria, hasta llegar a la estatura de la plenitud de Cristo.

¡Avanza expectante de lo que va a venir porque sin lugar a duda será algo bueno, porque tu Dios es bueno!

CAPÍTULO 9

PLENITUD



Si buscamos el significado de la palabra *plenitud* en el diccionario de la RAE encontraremos que esta es:

1. f. Totalidad, integridad o cualidad de pleno.
2. f. Apogeo, momento álgido o culminante de algo.

Podemos decir entonces que, si aplicamos la palabra a una persona, ésta puede sentirse plena cuando se encuentra en su totalidad o completo. Uno se siente pleno cuando puede ver que ha llegado a ser un modelo terminado.

Ahora, profundicemos juntos en lo que la biblia habla sobre la plenitud. Ella menciona que **los hijos de Dios estamos plenos por medio de Cristo.**

“Pues en Cristo habita toda la plenitud de Dios en un cuerpo humano. De modo que ustedes también están completos mediante la unión con Cristo, quien es la cabeza de todo gobernante y toda autoridad”. Colosenses 2:9-10

Es gracias a Cristo que podemos llegar a ser ese “modelo terminado”, a la imagen y semejanza del Padre.

Pero antes de continuar desarrollando esto me gustaría que

comencemos desde el principio. Para poder llegar a esa plenitud; primero debemos morir a nuestras vidas y comenzar a vivir con Cristo. Solo por medio de Cristo en nosotros podremos tener acceso y gozar de la plenitud de Dios. *“Pues ustedes han muerto a esta vida, y su verdadera vida está escondida con Cristo en Dios.”* Colosenses 3:3.

Seguro te preguntás qué significa estar muerto a esta vida. Desde el momento en el que nos convertimos en hijos de Dios, Él nos perdona de todo pecado y nos entrega la salvación. En ese mismo instante comenzamos a vivir una nueva vida con una nueva naturaleza, la naturaleza del Padre. Ésta será la que irá generando en nosotros el deseo de hacer la voluntad de Dios, pero también nos ayudará a poder llevarla a cabo. Muchas cosas vamos a tener que dejar de lado por causa de Cristo, pero podremos hacerlo gracias a que Él está con nosotros.

“Vístanse con la nueva naturaleza y se renovarán a medida que aprendan a conocer a su Creador y se parezcan más a Él.”

Colosenses 3:10

La nueva naturaleza nos va renovando a medida que vamos conociendo al Creador.

No es de un día para otro, no es algo instantáneo, sino que es un proceso. Implica también de nuestra parte el ser intencionales en conocer al Creador. Nadie nos obligará a hacerlo. Y a medida que vayamos conociéndole, nos iremos renovando y pareciéndonos más a Él. Solo de esta manera podremos morir a esta vida y vivir la vida con Cristo en Su plenitud.

*“Dado que fuimos unidos a él en su muerte, también seremos resucitados como él. Sabemos que nuestro antiguo ser pecaminoso fue crucificado con Cristo para que el pecado perdiera su poder en nuestra vida. Ya no somos esclavos del pecado. Pues, cuando morimos con Cristo, fuimos liberados del poder del pecado; y **dado que morimos con Cristo, sabemos que también viviremos con él.**”*

Romanos 6:5-8

Tenemos una vida nueva, una vida en Cristo. Desde aquel momento fuimos libres del pecado y muerte, pasamos a ser ciudadanos celestiales y comenzó a haber eternidad en nosotros.

“Sin embargo, Dios lo hizo todo hermoso para el momento apropiado. Él sembró la eternidad en el corazón humano, pero aun así el ser humano no puede comprender todo el alcance de lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.” Eclesiastés 3:11.

Hemos muerto a la vida que teníamos, pero Cristo nos dio una nueva vida.

“Esa misma Buena Noticia que llegó a ustedes ahora corre por todo el mundo. Da fruto en todas partes mediante el cambio de vida que produce, así como les cambió la vida a ustedes desde el día que oyeron y entendieron por primera vez la verdad de la maravillosa gracia de Dios.” Colosenses 1:6.

Cristo es la buena noticia y por medio de Él fuimos reconciliados con el Padre y podemos comprenderle. No solo eso, sino que esta buena noticia (Cristo) va cambiando nuestras vidas a la imagen y semejanza del Padre, como fuimos creados en Génesis.

El Espíritu Santo produce en nosotros los cambios que ayudan para bien a fin de que la voluntad de Dios se cumpla. Ahora, ¿qué es estar vivo con Cristo?

Volviendo al primer pasaje que citamos en este capítulo Colosenses

3, en el versículo 3 dice: *"...su verdadera vida está escondida con Cristo en Dios."*

La preposición "con" quiere decirnos que estamos aparejados a, estamos unidos. En este caso estamos unidos a Cristo, pero a su vez, gracias a esa unión, es que nos encontramos "en" Dios. Y la preposición "en" hace referencia al lugar en donde está algo, especialmente si se está en el interior. Por ende, tu vida está unida a Cristo y junto con Él es que podés estar en Dios. Por medio del hijo fuimos unidos nuevamente al Padre.

Estar en Dios implica ya no ser ciudadano de la tierra, sino del cielo.

A partir de ese momento hay eternidad en vos, y como un ciudadano celestial, debés comenzar a pensar en las cosas del cielo y no de la tierra.

Pero, ¿qué es pensar en las cosas del cielo? Es dejar de lado todo lo pasajero, todo aquello que no genere frutos del espíritu en nosotros. Todo aquello que no colabore a que la voluntad de Dios sea cumplida para enfocarnos y trabajar en aquellas cosas que sí son incommovibles, aquellas cosas que agradan a Dios e inclusive ayudan a manifestarle y darle a conocer. A extender su Reino.

Filipenses 4: 8 dice: *“Y ahora, amados hermanos, una cosa más para terminar. Concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza.”*

La palabra nos indica en qué cosas deben estar abocados nuestros pensamientos. Si tus pensamientos no encajan con ninguno de los que Filipenses menciona, sean rendidos a Cristo, sean llevados cautivos a Su obediencia.

Por medio del Espíritu Santo tenemos dominio propio. Y por medio de ese dominio propio logramos controlar nuestros pensamientos para así agradarle al Padre inclusive con nuestra mente y enfocarnos en las cosas del cielo.

“No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo.

No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de

Cristo Jesús.” Filipenses 3:12-14

Nuestra meta es la perfección. Cristo nos hizo suyos y así logró que esa meta no sea algo inalcanzable, sino algo posible a través de Él.

Él pone en vos el querer como el hacer: *“Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a él le agrada.”* Filipenses. 2:13.

Olvidar el pasado es dejar todo lo que no es Cristo en vos, lo que no le agrada y avanzar en el camino de perfeccionamiento, en el camino de la salvación que un día has recibido. Allí iremos muriendo a muchas cosas, pero Cristo irá trayendo vida y gobierno en cada una de ellas. Hemos sido llamados por medio de Cristo. Si sos su hijo está ya debe ser tu meta en la vida.

(Colosenses 3:11-17 explica de manera clara y práctica cómo debemos vivir según nuestra nueva naturaleza)

Solo estamos vivos para Dios por medio de Cristo. *“Así también ustedes deberían considerarse muertos al poder del pecado y vivos para Dios por medio de Cristo Jesús.”* Romanos 6:11.

En resumen, al convertirnos en hijos de Dios, morimos a nuestra vida para comenzar a vivir la vida aquí en la tierra con Cristo, y es por medio de Cristo en nosotros que vivimos para Dios.

Ahora bien, Colosenses 2:9-10 menciona que en Cristo se encuentra toda la plenitud de Dios y que por medio de nuestra unión con Cristo gozamos también de esa plenitud. *“Pues en Cristo habita toda la plenitud de Dios en un cuerpo humano. De modo que ustedes también están completos mediante la unión con Cristo, quien es la cabeza de todo gobernante y toda autoridad. ”*

Entonces, estar pleno no dependerá de haber conseguido algún logro, o de metas alcanzadas, o que todo a tu alrededor esté bien, no de que se hayan acabado las pruebas y problemas. **La plenitud en Cristo vendrá solo por el hecho de estar en Él.**

Desde el momento en que comenzamos a vivir en la salvación somos unidos a Cristo. En Cristo está toda la plenitud de Dios, y si nosotros estamos unidos a Cristo también gozaremos de esa plenitud. Él es todo en todos, Él es la plenitud.

En Él estamos seguros, en Él todas nuestras fallas y falencias serán redimidas porque no las ve con ojos de condenación, sino que las

ve con ojos de amor, como oportunidades para demostrarnos su poder y gloria. Con Cristo podemos tener la certeza de que continuará “trabajando” en tu vida hasta que llegues a la medida del varón perfecto.

“Mediante su divino poder, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para llevar una vida de rectitud. Todo esto lo recibimos al llegar a conocer a aquel que nos llamó por medio de su maravillosa gloria y excelencia;” 2 Pedro 1:3.

No sé a vos, pero a mí eso me trae paz. Saber que soy perfecta a los ojos del Padre y que me acepta tal como soy hace que me sienta plena, que no necesite nada más. Y para esto no hay recetas, lo único que nosotros podemos hacer, es fijar nuestros ojos en Cristo, nada más. Solo enfocarnos en Él, y todo lo demás será ordenado, aun cuando no veas ese orden hoy, su paz comenzará a gobernar tu vida y vivirás y te sentirás en plenitud.

El apóstol Pablo vivía de esa manera plena, él estaba dispuesto a darlo todo por Cristo, su vida nada valía sin Él.

“Pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios.” Hechos 20:24.

A Pablo le esperaban sufrimientos y encarcelamientos, aun así, decidía hacer la tarea que el Padre le había encomendado, porque mayor era su deseo de agradar a Dios que a los hombres. Mayor era su pasión por Dios que el querer evitar el sufrimiento.

Pablo desvaloraba su vida por completo para vivir la vida desde Cristo porque Cristo realmente era su plenitud.

Hechos 21:13. *“Pero él dijo: «¿Por qué todo este llanto? ¡Me parten el corazón! Yo estoy dispuesto no solo a ser encarcelado en Jerusalén, sino incluso a morir por el Señor Jesús».”*

Pablo estaba dispuesto a darlo todo por Cristo, pero igualmente no dejaba de mostrar su dolor: *“me parten el corazón”*. Él no escondía lo que sentía, sin embargo, había algo en su interior que lo apasionaba por Cristo. A tal punto, que estaba dispuesto a pasar cualquier tipo de dificultad por Su causa, incluida la muerte.

El menospreciaba todo por hacer la voluntad del Padre y lo hacía

porque realmente vivía en plenitud al encontrarse en Cristo. No necesitaba nada más.

¿Te ha pasado que, por causa de obedecer a Dios, y estar en el momento y lugar adecuado, otros sean beneficiados?

A veces Dios al cumplir su palabra y su voluntad a través de nuestras vidas utiliza ciertas circunstancias para lograrlo. Muchas veces esas circunstancias nos dan la victoria sobre algo, pero también podemos ver cómo otros salen beneficiados.

Dios se vale de todo para hacer su voluntad. Dios quiere cumplir con su plan y para ello no hay nada que lo impida, nada imposible.

Abre las puertas que quiere para lograrlo y cierra las que desea para lograrlo. De una u otra forma, busca cumplir su voluntad, la cual nadie puede cambiar.

Lo importante es tener la mente clara y, aunque pase lo que pase, sólo busquemos beneficiar su Reino y que Su voluntad sea cumplida. Y muchas veces eso puede beneficiar a otros. Solo porque hijos obedientes se encuentran en el lugar correcto, en el momento correcto.

Sea despertada en nosotros esa pasión a tal punto que todo lo demás sea considerado sin valor. Al punto de que el deseo de vivir la vida con Cristo haciendo Su voluntad sea mucho mayor que el miedo al dolor, desprecio o sufrimiento, porque amamos hacer Su voluntad.

Pablo por mucho tiempo persiguió a los creyentes, pero luego del encuentro, no perdió un instante y comenzó a manifestar a Cristo. Escuchaba y obedecía al Espíritu Santo todo el tiempo. Vivió realmente como si hubiese muerto en ese encuentro. Y así es, si bien no murió físicamente, sí lo hizo a su antigua naturaleza, allí comenzó una nueva vida, una vida en Cristo. La vida de la que hablamos anteriormente.

Desde allí Dios lo usó a cada instante, inclusive desde la cárcel (lugar en el que estuvo en más de una oportunidad)

“Cuando ustedes llegaron a Cristo, fueron «circuncidados», pero no mediante un procedimiento corporal. Cristo llevó a cabo una circuncisión espiritual, es decir, les quitó la naturaleza pecaminosa.

Pues ustedes fueron sepultados con Cristo cuando se bautizaron. Y

con él también fueron resucitados para vivir una vida nueva, debido a que confiaron en el gran poder de Dios, quien levantó a Cristo de los muertos". Colosenses 2:11-12

Cuando nos rendimos por completos a Dios, Él redime el tiempo y hace que comencemos a correr la carrera. Hace que seamos fieles, dando constantemente en la medida de lo que se nos pide y que todo lo que hagamos beneficie a Su plan eterno.

Cristo no nos completa, Cristo nos llena por completo

Oro para que aumente en vos el amor por Dios, por Su palabra, por hacer Su voluntad. Más allá de lo que hoy vean tus ojos, todo obrará para bien. Que el fuego que arde en tu interior por Cristo se encienda cada vez más, más y más. Más pasión y amor por Él para que el día que llegue la prueba, la dificultad, mayor sea tu deseo de agradar al Padre que de evitar el sufrimiento. Porque de lo contrario desistirías, abandonarías o darías vueltas en círculos sin producir ningún tipo de crecimiento de la vida de Cristo que portás, sin avanzar en la carrera que estas corriendo.

En cambio, si el fuego se encuentra encendido y ardiendo, a más

no poder, el deseo será mayor que el miedo a la muerte (a la muerte de tus deseos, sueños y anhelos, de tu voluntad) para que sean los sueños, anhelos y deseos de Dios, sea la voluntad de Dios en tu vida. Y esa muerte traerá salvación y santificación. Aumentará el gobierno de Cristo en vos. Generará vida en vos

Que el fuego sea cada vez mayor. Que antes de cada prueba haya en vos una pasión por Dios como nunca antes. Y en la próxima prueba, una pasión como nunca antes y así cada vez más. Para ir de gloria en gloria y vivir en plenitud. Amén.

Bibliografía

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, pertenecen a la versión Nueva Traducción Viviente en español. Editorial Tyndale House Foundation. Estados Unidos. 2010.